

del Taller", una muestra del trabajo realizado por los miembros del Taller de Artes; una entidad completamente privada que busca el oficio de la pintura y no la academia. Expuesta en la Cámara de Comercio, sirve para comprar y reforzar lo que está pasando en las artes plásticas; si hay promesas o desilusiones.

Los Talleres del Taller

Medellín. Lunes 22 de Octubre de 1979.

Un censo de pintores

Por Ana María Cano

El Taller de Artes de Medellín muestra ahora en la Cámara de Comercio, por segunda vez, los resultados de ese experimento que busca reunir el trabajo de actores, pintores, músicos y bailarines, con la sola intención de que de allí salga un puñado de artistas con oficio y una expresión particular.

La primera muestra que se realizó el año pasado en esa misma sala, contenía algunos nombres que también exponen esta vez con una evolución notoria. Los "nuevos", no lo son completamente para el público, ya que han expuesto antes en Salones de Arte Joven, en exposiciones de la Universidad de Antioquia y que en ésta presentan los resultados de su trabajo con el Taller de Artes.

Durante los tres años que lleva funcionando, sus miembros han recibido talleres de grabado dirigidos por



Clemencia Echeverri: lienzos gigantescos con gran generosidad en las pinceladas.

Augusto Rendón, Umberto Giangrandi y Antonio Roda; talleres de pintura orientados por Leonel Góngora y Samuel Vásquez.

A diferencia de las escuelas de arte, es sobre el trabajo diario y no sobre una base académica como se fundamenta el desarrollo del artista.

No se trata tampoco de asociar un estilo con el nombre, como sucede al decir "La escuela de París" o "de Glasgow". Los talleres, desde el Renacimiento, buscaron agrupar un trabajo por contraposición a la idea de inspiración individual. La firma "Taller de" significaba, en muchas obras, que éstas habían sido realizadas por ciertos artistas dirigidos por un maestro y que, incluso algunas partes de la obra, por él mismo. Como sucedía en Alemania con el Werkstatt. Aquí, en los Talleres del Taller, cada miembro firma



Luz Elena Castro

Acrílico de María Cecilia Carvajal. Logra abstraer a punta de color todas las formas y planos.



Luz Elena Castro

Jaime Calle en técnica mixta; continúa la temática de los pegados que presentó para este X Salón de Arte Joven.

sus obras y, aunque no puede hablarse de una misma tendencia, el conjunto tiene el aire reconocible que da el trabajo en común.

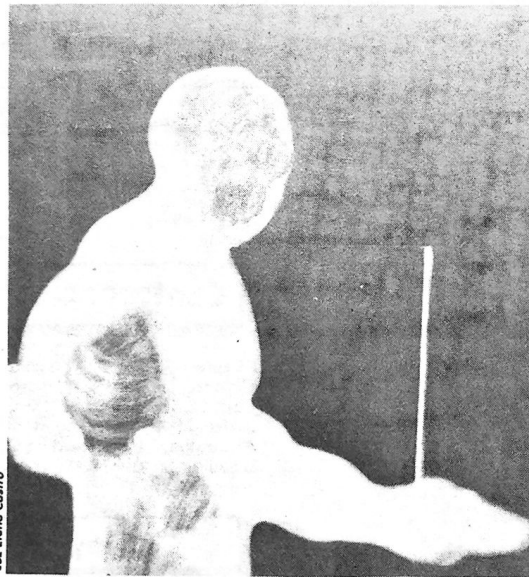
LOS NUEVE

Con una gran inclinación hacia los lienzos y los formatos grandes, por contraposición a los dictámenes comerciales, los nueve que exponen en los Talleres del Taller cuentan con varios años de trabajo artístico. Todos por debajo de los 30 años de edad, buscan la consecución de una expresión particular.

Jaime Calle, reciente ganador en el X Salón de Arte Joven presenta dos obras en técnica mixta con su característico dibujo hirsuto y el pegado de otros materiales sobre el papel. Figuras de mujeres enmarañadas y misteriosas, una de las cuales forma un juego interesante con un espejo atrás, como un doble que es distinto del original.

Hilda Piedrahita con sus acrílicos, se concede la corrección del dibujo con pintura; en masas de color muy saturado y mate hace figuras simplificadas hasta lo abstracto con mucho énfasis en la composición de grupos, como si fuera una escena. Hay tal despreocupación por el dibujo, que abiertamente se une a un brazo una mano que no corresponde, y no se intenta disimularlo como una falla. Aunque las caras están sorteadas completamente, los cuerpos prestan más atención a los rasgos anatómicos. Lo más característico en Hilda son sus colores cenicientos, con ribetes de un brillo fantasmal, que más adelante, en la exposición, se ven más cuidadosamente trabajados por Nelson Nicholas.

Clemencia Echeverri: también seleccionada en este X Salón de Arte Joven, dibuja pintando en unos lienzos des-



Luz Elena Castro

Obra de Nelson Nicholas: halos y color evanescente en sus figuras.

comunales tan generosos en tamaño como en pinceladas. El color logrado con acrílico llega a una transparencia casi quebradiza. Sus composiciones en torno a un asiento tienen unas formas entrelazadas equidistantes entre el erotismo y la lucha. La disolución de los rasgos en ella recuerda los desencajados de Goyas aún con un claro interés por la figura, Clemencia se concede hacer todo un primer plano en el cuadro ocupado por espacio y al fondo las formas: todo tipo de experimentos compositivos.

Nelson Nicholas. Con la anulación de la figura por el color, forma nebulosas que tienen siempre un halo o un marco alucinado. Con pinceladas superpuestas repasa francamente y deja para los fondos un tono parejo,

siempre con un detalle inquietante: una línea de luz o un marco que se pierde. Los suyos son colores oscuros, sin aire, pero todos con magia, como esa incandescencia con que envuelve una de sus figuras. Nelson mezcla las veladuras más cuidadosas con retentidos, sin ningún problema. Desde la anterior exposición de los Talleres del Taller, él se había revelado; pero en él se nota, más que en ningún otro, un año de intenso trabajo.

Francisco Londoño. Sus jaulas, con un revuelo de color, consiguen desenfocar el sujeto, poniéndolo en movimiento. Pero detrás de las jaulas, irreconocibles, están sus figuras amenazantes. Como en el caso de Clemencia Echeverri, las tonalidades de Londoño son sutiles, sin que

pueda descifrarse cómo las logró.

Rosa H. Peláez. Presenta este año, como el anterior, sus acuarelas, pero esta vez con una temática teatral. Escenas que tienden más hacia la anécdota, con un colorido mucho más de interior, a diferencia del externo que siempre se le ha dejado a esta técnica.

Mario Londoño. Lo más sorprendente en él son sus superfiguras, en primerísimo plano, pero achatadas contra el piso, como si la mirada se situara desde arriba en picado. Colores definidos, más primarios, sin temor en la mezcla. Sobre una extensión de verde, Londoño deja una colilla que compite con el primer plano de la figura; lo mismo que el movimiento de un cartero en bicicleta, parece descolgarse por la esquina inferior del cuadro. Sus ángulos son "imposibles" y deja que se salgan los detalles que en la composición tradicional son imprescindibles.

María Cecilia Carvajal. Viene también de la primera "tanda" del Taller de Artes.

El color y los planos han sido su hallazgo. Ella logra, con una combinación insólita de tonos saturados, sensaciones de luz y dimensiones. Llega hasta la abstracción total de la luz y de las formas, con masas de color que, a pesar de todo describen un rincón o una soledad. Sin ánimo folclórico, María Cecilia ha encontrado para su pintura esos tonos cargados del arte popular, para una temática propia.

Luz María Jaramillo. Es el nombre nuevo en esta exposición. Presenta una acuarela que no alcanza a decir nada sobre su autora.

Con nueve expositores en total, esta muestra de los Talleres del Taller alcanza a ser un censo de los pintores que de allí van a salir.